

—Y qué de de veras está lagua por *onde quera*?  
—Pos no ha de estar. Allí el suelo de las casas es de vigas; y no mas en levantando una, luego te topas con *lagua*, ó si no te *jallas* con un.... Eso si te ha de cuadrar.

—¿Cuál? ¿qué cosa se *incuentra* uno?

—¿Qué cosa? ¡Los muertos!

—¡Los muertos....!!

—¿Pues!

—¿Pero y cómo van á dar allí?

—¿Qué romo eres de talento!—Mira: los *antierran* en el camposanto, y luego se los lleva *lagua* á los *dijuntos*, y los *zampurra* debajo de las casas.

—¿Caray! ¿eso si no me ha de cuadrar....! ¡Pero qué conque! yo me voy con usté, y mas que me tope con una recua de *dijuntos*!

Crisóforo era un muchacho de palabra, y el tío Narciso un hombre que cumplía sus promesas con mas fidelidad que un pretendiente; de donde resultó que al mes de esta conversacion, el pacto se habia cumplido y el programa desarrollado en todas sus partes, menos en lo del baile, rosario de huesos, cadáveres flotantes, y prodigiosa magnitud del *caballo de Troya*. Crisóforo vió la estatua y la encontró muy pequeña: sus ojos buscaron una puerta, y por mas que hizo para descubrirla, al fin perdió la esperanza de recorrer las profundas regiones del vientre colosal. Pero en cambio le sorprendió una cosa, y con razon, pues hasta entonces no habia pensado que pudiese haber caballos verdes en el mundo.

Crisóforo comenzaba á conocer lo que es un hombre que ha visto muchas tierras....

### CAPITULO III.

#### LO QUE INSTRUYEN LOS VIAGES.

A los seis meses, despues de haber completado las mulas la educacion de Crisóforo, se encontró este hecho un arriero capaz de obtener el grado de doctor en la facultad. Ataviado con sombrero de ala ancha forrado de hule, *coton* de jerga resguardado por una *pechera* de cuero; ancho ceñidor, cuyas puntas caian sobre un calzon de gamuza abierto hasta media pierna; rodilleras tambien de cuero y zapatos de vaqueta, daba gusto ver á Crisóforo alzar el mas pesado terció con la mayor frescura y echarlo sobre los lomos de un corpulento macho, á quien con la *tapojera* habia antes vendado los ojos, para que no conociese y evitase la pesada carga que iba á recibir sobre los lomos.

¡Ay! la *tapojera* son las monadas de una novia que nos impiden ver el mundo que trata de echarnos á la espalda....!

Si los vestidos de Crisóforo habian sufrido alteracion, no se quedaba muy atrás su lengua, enriquecida ya con mil interjecciones y palabras enérgicas, que empleaba en sus compañeros, en las mulas, y alguna que otra vez en los guardas de la Aduana.

Ademas de los adelantos mencionados nuestro personage habia adquirido multitud de conocimientos, útiles sobre manera, y una experiencia que solo se obtiene con los viages. Efectivamente; Crisóforo sabia:

Que en Celaya hay quesadillas cuya fama *por el orbe vuela*; y sabia tambien que cuando algun gastrónomo tiene ganas de saborear buenos melones, de aquellos que se *rajan solos*, tiene que emprender un viage al Valle de Santiago.

Sabia, ademas, que en Guadalajara, como en otras partes, hay varias hembras que gustan de charlar con los arrieros por adquirir noticias de otros paises.

Que á tales hembras era preciso ponerlas al corriente de la profesion al hablar con ellas, porque es muy natural que el poeta hable de la gloria; el comerciante nos refiera sus pérdidas y ganancias, y el arriero trate sobre fletes y trasportes.

Item: sabia que un cristiano muchas veces puede hallarse imposibilitado de caminar por su pié, y lo que es peor, impedido para montar la cabalgadura que le ofrece la caridad del *atajador* que marcha á la vanguardia del atajo, montado en la yegua *mulera* ó *caponera*.

Sabia igualmente que un boticario puede absorverse en dos minutos el jornal que un arriero gana en la semana, y con la circunstancia tambien de desigualdad, no solo en el tiempo sino en el espacio, pues mientras el primero no sale de su tienda, el segundo ha tenido que andar cincuenta leguas.

Esto hace que el arriero aprenda algo de historia natural, y observe el modo de vivir que tienen las arañas y las moscas.

Por último, de resultas de no poder andar á pié, ni en la yegua *caponera*, ni tener lo suficiente para regalar al boticario, el desgraciado Crisóforo, enfermo á causa de las fatigas y trabajos del último viage, supo tambien á lo que sabe un hospital.

Y no paraban solo en esto los conocimientos de Crisóforo. Miguel de Cervantes dijo en su Quijote que *el que anda mucho y lee mucho, ve mucho y sabe mucho*. Ciertamente es que el arriero no sabe leer, pero en cambio ha andado bastante para haber visto demasiado; y sin necesidad de conocer el alfabeto sabe cosas que jamas se las hubiera enseñado el mejor libro: v. g. hasta hoy, apesar de haber existido los abates L'Epée y Sicard y el filantrópico M. Paulmier, no conocemos un silabario que *enseñe á leer sin aprender á leer*; y sin embargo, el arriero lee sin haber puesto nunca los ojos en el abecedario de la lengua

castellana. El cómo yo no lo sé; pero es el caso que nuestro héroe, ó cualquiera otro de su misma especie, llega á una poblacion que no conoce; entra por la *calle real*, y desde veinte varas antes va mirando los letreros colocados arriba de las puertas, y á buen seguro que el arriero equivoque y confunda desde allí el meson con la vinatería, ó la fonda con el espendio de pasturas. Se me replicará que el exterior de los edificios indica á mi hombre cual es uno y cuál es otro; pero esto es falso, y apelo al juicio de los lectores que hayan tenido la dicha de viajar por los poblachos, donde reinando la verdadera igualdad, el *restaurant* del hombre y el de la bestia son tan parecidos como los dos ojos de una bizca.

Agreguemos á tales conocimientos otros de mayor cuantía, y de no menos utilidad, merced á los cuales Crisóforo podia hombrrear con mas de cuatro eruditos que atesora nuestro suelo civilizado. Veámoslo si no:

Crisóforo era matemático, porque sabia las divisiones y subdivisiones de los pesos y medidas de áridos, y tambien porque dejaba la curva y seguía la recta, siempre que por ella podia dirigirse á un punto dado, instinto que muchas veces le falta á un literato para evitar *rodeos* y circunloquios.

Era astrónomo, porque al ver las *cabrillas*, la *guia*, ó el *carro*, averiguaba la hora que era, con una diferencia de 40 minutos. Y en esto les ganaba á muchos desdichados que jamas han podido hallar siquiera la constelacion de *virgo*.

Conocia la geografía, porque el que anda estudia en el gran libro del mundo; y debemos convenir en que el mundo para muchos es tan solo el mundo del arriero.

Era homéopata, porque mas de una vez al padecer ciertas enfermedades, trató de curarlas con sus semejantes; es decir, con el famoso *similia similibus*, que traducido literalmente significa: *Un clavo saca otro clavo*.

En suma; nadie como él sabia lo que significa una mancha roja en la punta de la nariz, y ni nosotros mismos sabemos si en esto era Crisóforo fisonomista, fisiologista ó lo que vdes. gusten. . . .

—¿Y era eso todo lo que sabia Crisóforo?

—Ya la veremos en el

#### CAPITULO IV.

DONDE SE VERÁ Á CRISÓFORO VENTRÍLOCUO Y PRESTIGIADOR,  
ÉMULO DE ALEXANDER Y GIOVANI ROSSI.

Ya tenemos á nuestro héroe restablecido de sus males y caminando á pié al lado de sus mulas, á quienes anima con ese silvido melancólico y prolongado que infunde cierta tristeza agradable en el alma del

que le escucha. Crisóforo que ha servido ya los destinos de *atajador* y *sabanero*, desempeña ahora el de *cargador*, y quizá muy pronto el de *mayordomo* de algunos *atajos*. Por hoy es el *cargador*, lo repetimos, de un *atajo* que se distingue de otros muchos, por la multitud de palabras no muy pulcras que ostentan, en letras blancas sobre un fondo escarlata, las *atárrias* de sus mulas.

El arriero, por un arte mágico sin duda, gozó por mucho tiempo el raro privilegio de ofender la moral con las palabras mas indecentes, exponiéndolas á los ojos de todo el mundo, y sin que nadie le hiciese por ello el menor reclamo. . . .

En la noche se hallaba Crisóforo sentado en frente de una buena lumbrada, donde el *atajador* cocía las sabrosísimas *gordas*, que disque mas de una vez han sido causa de que salga al mundo, antes de tiempo, una criatura racional. A su lado se hallaba el *sabanero*, el cual habiendo ya dado de cenar á las mulas, esperaba la vez de que le llegase su turno. Los dos arrieros se lamentaban de no tener por cena aquella noche mas que las doradas *gordas*, muy buenas en verdad para el paladar que no se mira condenado á saborearlas diariamente.

De improviso se levantó Crisóforo exclamando:

—¿Con mil diablos! es fuerza darles gusto á las tripas. . . . Estamos *probes* de cena, es *verdad*? Pues *ahora* lo veremos.

—Oyga, vale, *onde* va?

—*Aspéreme* un poquito: pronto doy la vuelta.

Y diciendo y haciendo desapareció Crisóforo entre la nopalera que rodeaba el miserable rancho, donde habia posado el *atajo* aquella noche.

Un momento despues se escuchó el sonoro canto de un gallo. El *sabanero* soltó una carcajada, y le dijo al *atajador*:

—¿A qué *ñor* Crisóforo! ya le anda quitando el oficio á los *coyotes*!

—Cállese, compadre. A ver si le responde el del gallinero.

Apenas el *atajador* pronunció estas palabras, cuando el canto de otro gallo interrumpió el silencio de la noche.

Entonces Crisóforo sin hacer el menor ruido, se dirigió á un punto que poco antes le era desconocido completamente.

Diez minutos despues dos magníficas pollas se asaban en la lumbre, eclipsando una de las mejores suertes del mágico italiano!

Acabada la opulenta cena; debida á los juegos mágicos de Crisóforo, nuestros personajes se dirigieron al *jato*, formado de antemano por nuestro héroe, con las mantas, las estacas y las cargas. Allí los tres arrieros, echados de barriga y puestos al nivel de las lagartigas, se pusieron á matar el tiempo jugando albures de á cigarro. No tenían mas luz que la que reflejaba el moribundo fuego del rancho; la baraja podia contar diez años de servicio; estaba casi negra, estropea-

do la tal novia miraba alejarse al objeto de su amor, lloraba sin consuelo. Por tanto, nuestro arriero no queria ser persona agente ni paciente en lo de los lloriqueos: así es que se vió obligado á dejar la profesion, y....

—Qué hizo Crisóforo?

—¡Se casó!!

Y cuando pensaba dejar el oficio por pesado é insoportable, precisamente se ligó á él *per omnia secula*.—S.

México, Abril de 1855.



ULTIMO CAPITULO

DESCRIPCION DE LOS SUJETOS CRISÓFORO.

Después de algunas horas nuestro heroe salió de su tierra, despa en esta la mitad de su vida. Crisóforo tenia una novia y cam-